

# OCEAR

Ministerio de Trabajo y Asistencia Social

Dirección General de Asistencia Social

Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados



Periódico que se  
reparte gratis a  
los refugiados

Año II

Valencia, 1 de enero de 1938

Núm. 7

## Teruel... Teruel... Teruel...

El Ejército de la Libertad ha iniciado con completo éxito su primera ofensiva. Nuestro glorioso Ejército, que se creó en medio de todas las dificultades, contratiempos y en el calor de la lucha, contra cuadros de mercenarios extranjeros, ha superado los inconvenientes de la improvisación y ahora, con un moderno utillaje, con equipos completos, con aquellos medios imprescindibles para llamarse Ejército, ha plantado cara al enemigo y le ha hecho retroceder en aquel sitio en que pensaba avanzar.

Su éxito con la toma de Teruel es de una decisiva influencia. Tanto en el ámbito nacional como en el internacional, la resonancia de este hecho de armas es contundente. Y en el campo faccioso es de un efecto desastroso.

En todos los órdenes, en todos los terrenos, la toma de Teruel es elocuentísima, pero en aquel que es más elocuente es el nuevo aspecto que ha tomado para la República y por todos aquellos observadores perspicaces. Ese aspecto nuevo ha sido que en Teruel también ha habido evacuación.

### HAN LLEGADO, PROCEDENTES DE TERUEL, UNA GRAN CANTIDAD DE CIUDADANOS EVACUADOS

Por la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados han sido evacuados una gran cantidad de ciudadanos de Teruel.

En esta capital, dicha Oficina ha dispuesto el alojamiento y organizado el aprovisionamiento de ellos.

Debido al gran número de ciudadanos evacuados, se ha visto en la necesidad de ordenar varios turnos de comida y buscar alojamientos provisionales a dichos ciudadanos.

Todos los organismos de Asistencia Social, tanto particulares como oficiales, han ayudado a esta labor de la O. C. E. A. R.

También se ha procedido al reparto de ropas de abrigo entre aquellos que, con la premura del tiempo, lo abandonaron todo en sus casas.

Este matiz nuevo de la lucha necesita de un amplio comentario, por la elocuente moral que encierra y por la confianza que tiene la gente del pueblo en el Gobierno de la República y en la generosidad de la España antifascista.

Bien al revés de las poblaciones que ocupaban los fascistas en sus avances —a los cuales encontraban solamente el cuerpo material de la población y sin habitantes—. Nosotros, al entrar en Teruel, hemos encontrado todo el pueblo, que ha venido sin reservas a cobijarse bajo el amparo de los antifascistas.

Ni todas las bajas que nos han acumulado ni todas las fechorías que han dicho que hemos cometido, han hecho mella en la población de Teruel. No se han dejado convencer por las supuestas atrocidades que cometíamos. Sabían la ciudadanía libre de Teruel, en su fondo, que todas las canalladas que nos atribuían eran patrañas que escapaban para hacernos odiosos.

Pero ha bastado solamente que nuestro Ejército asomara la cabeza por los arrabales de Teruel para que la población civil de aquella capital viniera corriendo —jugándose la vida— a cobijarse bajo la bandera, alta, noble y leal del Gobierno de la República.

Evacuación de Teruel. Evacuación con una significación que por sí sola clasifica a los fascistas. Nosotros, retrocediendo, tenemos evacuación, y avanzando, también. Los ciudadanos de la España dominada por los fascistas esperan el momento oportuno para venir a nuestro lado.

Evacuación de Teruel. Hombres, mujeres, niños, viejos, todos van por las calles de Valencia contentos y alegres.

Del «Heraldo de Madrid»

EL MINISTRO DE TRABAJO Y SECRETARÍA DE EVACUACIÓN SE DIRIGEN A TERUEL PARA FACILITAR LA SALIDA DE LA POBLACIÓN CIVIL

BARCELONA, 23-12-37 (3 tarde).—El Ministro de Trabajo salió esta tarde para Teruel, acompañado de su Secretario particular y de la Secretaria general de Evacuación, para preparar la evacuación de la población civil de dicha ciudad aragonesa.

Esta tarde salieron de Barcelona y de Valencia caravanas de automóviles de la OCEAR con ropas y víveres para Teruel.—Febus.

Contentos, por haber podido salir con vida del infierno fascista, contentos por estar al lado de sus hermanos obreros.

Pero en su alegría han escondido la tristeza de los recuerdos de los horrosos crímenes cometidos contra todos aquellos hombres dignos, contra todos aquellos ciudadanos libres y honrados que no quisieron postrarse a los pies del fascio.

Salud, ciudadano evacuado de Teruel. Prontamente regresarás a tu patria libertada de la garra criminal. En tus calles imperará el respeto ciudadano y la nobleza española.

Y tendrás grabada en tu mente el recuerdo de la acogida generosa que te ha hecho la España leal, la España obrera, la España antifascista, que sufre en su interior por aquellos que, como vosotros, han estado esclavizados y esperamos libertad prontamente, con nuestro Ejército popular y con el ejemplo de la moralidad ciudadana de la retaguardia antifascista.





# Movilización civil de todos los españoles de dieciocho a cincuenta años que se encuentren sin ocupación

## Los certificados de trabajo tendrán que ser renovados mensualmente

La «Gaceta» publica un decreto del ministerio de Trabajo y Asistencia Social, que dice así en su parte dispositiva:

«Artículo 1.º Por el ministerio de Trabajo y Asistencia Social se procederá a la movilización civil de todos los españoles de 18 a 50 años de edad que se encuentren sin ocupación, conforme se dispone en los artículos siguientes.

Art. 2.º Tendrán fuerza de ley todos los preceptos de la orden del ministerio de la Gobernación del 21 de febrero del corriente año, publicada en la «Gaceta de la República» del 23 del mismo mes, estableciendo la obligación para los varones de 18 a 45 años, de proveerse de un certificado o carnet de trabajo, obligación que por el presente decreto se hace extensiva a los varones de 45 a 50 años, con las excepciones que se determinan en la orden ministerial citada.

Art. 3.º Los certificados o cartas de trabajo de cuantos se encuentren comprendidos en el artículo anterior deberán ser renovados o ratificados por los patronos o empresas mensualmente, mediante una simple diligencia en que se haga constar la fecha de la ratificación, firma y sello de la entidad patronal y que el empleado continúa en su colocación. La misma renovación o ratificación se hará por los alcaldes de los Consejos municipales respecto de los certificados de los obreros agrícolas. La renovación o ratificación habrá de hacerse dentro de los diez primeros días de cada mes.

Art. 4.º Los que sometidos a lo dispuesto en los artículos precedentes se encontrasen sin ocupación o empleo, habrán de presentarse todos los meses, dentro de los diez primeros días, en la alcaldía del pueblo en que residan, y, realizada la investigación a que se refiere el apartado octavo de la orden de 21 de febrero de 1937, anteriormente citada, serán provistos por la alcaldía de un certificado profesional, en el que consten las mismas circunstancias que se determinan en el apartado segundo de dicha disposición, aunque con referencia al último empleo u ocupación que hubiese tenido el interesado.

Art. 5.º Dentro de los quince primeros días de cada mes los alcaldes formarán relaciones nominales de los desocupados, de quienes se hallen desprovistos de

**Por creerlo de gran interés para los refugiados, ya que esta ley viene a solucionar totalmente el problema del trabajo, publicamos el decreto del Ministro del Trabajo y Asistencia Social que también acogido ha sido por el pueblo antifascista.**

certificados profesionales o indicación de las circunstancias personales que se hayan consignado en él. Estas relaciones serán archivadas en los respectivos registros locales de colocación obrera. De ellos se remitirá copia a la Oficina de Colocación Obrera de la cabeza de partido judicial correspondiente, otra a la oficina central del mismo servicio, dependiente del ministerio de Trabajo y Asistencia Social y una tercera al ministerio de la Gobernación.

Art. 6.º Cuantos figuren en las relaciones a que se refiere el artículo anterior se considerarán sometidos a la movilización civil que se declara por el presente decreto, a menos que hubieran ya encontrado colocación mediante los servicios oficiales de la Junta de Colocación Obrera, y estarán obligados a ocupar los puestos que se les designe en lugares de

trabajo de su oficio o profesión, o de otros similares, o en obras que no requieran una aptitud profesional determinada.

Art. 7.º La distribución de los desocupados sometidos a movilización se hará por una Junta Nacional de Movilización Civil, que será presidida por el Subsecretario de Trabajo y Asistencia Social e integrada por los Subsecretarios de Armamento del Ministerio de Defensa, de Obras públicas, Ministerio de Comunicaciones y el de Gobernación, y por los Directores generales de Agricultura, Reforma Agraria y Trabajo. Actuará de Secretario de la Junta el Jefe de los Servicios de Colocación Obrera.

Art. 8.º Al hacerse la distribución de los desocupados se atenderá, en primer término, a la especialidad profesional de los mismos; en segundo término, a su vecindad, y en todo caso se

procurará la menor distancia en el desplazamiento.

Art. 9.º Los acuerdos de la Junta de Movilización Civil, respecto a la distribución de los desocupados, serán comunicados por el Presidente a los alcaldes de los municipios donde aquéllos residan y los alcaldes los darán publicidad en la forma de costumbre en la localidad y harán, además, las notificaciones personales a los movilizados mediante cédulas duplicadas, con la indicación del lugar del trabajo, día y hora en que ha de efectuarse la presentación para ocupar el puesto designado. Si el movilizado ha de desplazarse fuera del término municipal donde resida, habrá de concedérsele un plazo de 48 horas, por lo menos, entre la notificación y el momento del desplazamiento. Las autoridades locales darán las facilidades precisas para estos traslados y los gastos de transporte serán por cuenta de las empresas a que se destine el movilizado o por cuenta de éste, según se haya determinado por la Junta de Movilización Civil, de acuerdo con cada uno de los movilizados.

Los registros de oficinas locales de Colocación Obrera tomarán nota de los destinos de los movilizados en las fichas respectivas.

Art. 10. Las condiciones de trabajo de los movilizados serán las mismas que las de los demás obreros que realicen profesiones afines que las designadas a ellos en las obras a que sean destinados.

A continuación figuran tres artículos adicionales. En el primero se dispone que en el término de un mes, a partir de la fecha de la publicación de este decreto, los Consejos Provinciales y Municipales que no tuviesen organizadas aún las oficinas de registros locales de Colocación Obrera, procederán al más exacto cumplimiento de las mismas, expuestas en el capítulo primero, artículo segundo del reglamento de 6 de agosto de 1932. En el artículo segundo se determina que las autoridades o agentes que incurrieran en lenidad o negligencia en el cumplimiento de lo preceptuado en el presente decreto, serán castigados con la separación de su cargo y con la pérdida de todos sus derechos. En el artículo tercero se expone que el presente decreto se comunicará a las Cortes.

### Los Comités Locales de Refugiados

Son muchas las poblaciones que aun no tienen constituido el Comité Local de Refugiados, pero debido a los insistentes ruegos que se les ha hecho por mediación de la prensa y de nuestro querido periódico OCEAR, se van constituyendo con una rapidéz asombrosa.

Conviene indicar que en cada población que se logra la constitución del referido Comité, el problema de los refugiados toma un cariz completamente nuevo y normal.

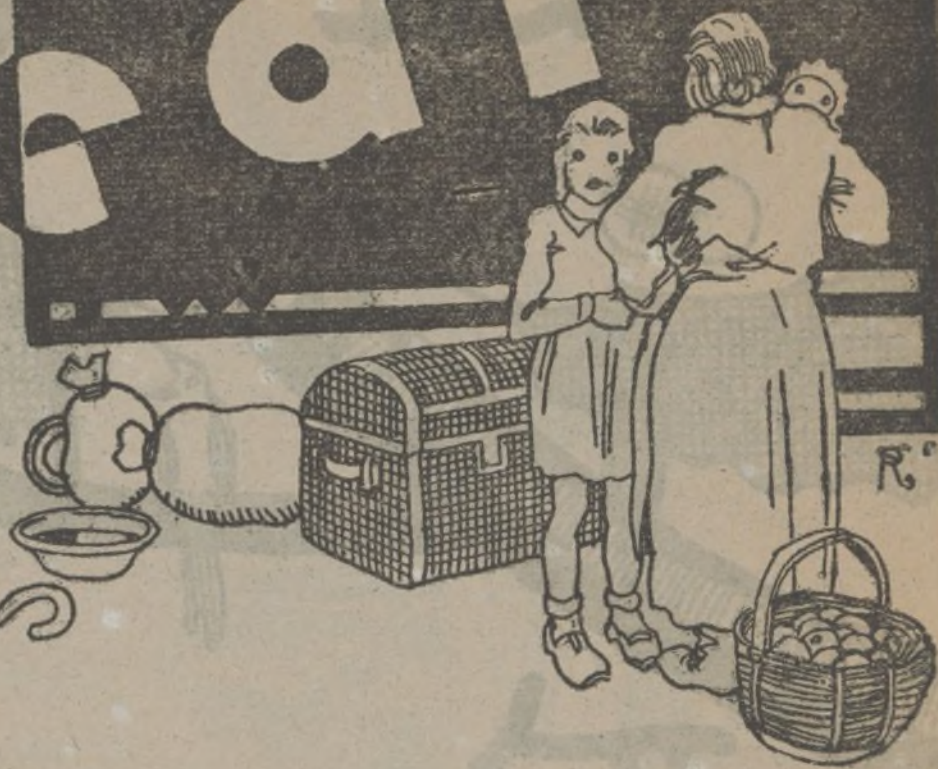
Es una consecuencia lógica, que hay que resaltar. El problema de los refugiados, con su complejidad de alojamiento, sanitario, ocupación, etc., etc., se presta a interpretaciones de tipo político, cuando son tratados por elementos que tienen misión diversa. Pero, en cambio, cuando son tratados por el Comité Local de Refugiados, el cual tiene como única función la de atender a los refugiados, entonces todas las funciones que se derivan son sola y exclusivamente de Asistencia Social.

Por eso la OCEAR recomienda y casi pide con insistencia que se vaya a la rápida constitución de dichos Comités en aquellas poblaciones que aun no están constituidos.

Y lo pide para el bien de los refugiados y porque al mismo tiempo se cumplen unas de las disposiciones que dictó el Gobierno de la República.



# car



## Un informe elocuente de la expedición de niños a Rusia

Para que nuestros lectores estén informados lo más imparcialmente posible de la labor realizada por la Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados, plácenos transcribir el informe que ha dado a su Sindicato la enfermera Libertad Canut, que acompañó, en calidad de tal, a la expedición que se hizo a Rusia.

que se hizo a Rusia.

...«Con el fin de facilitarles el informe de que les hablé en nuestra carta fecha 13 del actual, nos permitimos informar lo siguiente: El 20 de Marzo del presente año salimos desde el puerto de Valencia a bordo del vapor «Cabo Palos», acompañando a una expedición de niños y niñas con destino al puerto de Yalta (Rusia-Crimea), llegando el 30 del mismo mes, a las diez de la mañana.—La travesía fué admirable, siendo muy bien atendidos por parte de la tripulación, lamentando que, parte de nuestro Cónsul, en Constantinopla, no fuese atendido el barco en sus diferentes llamadas, a pesar de que anunció de antemano el cargamento que llevaba el «Cabo Palos» y la necesidad de víveres que teníamos. No obstante esto, a nuestros pequeños no les faltó nada y llegamos, como ya hemos dicho, muy bien.—De Yalta nos trasladamos a Artek, Sanatorios magníficamente montados exclusivamente para niños.—Desde este momento teníamos a nuestro servicio cuatro intérpretes (uno por grupo), que su misión era actuar como profesores de Gimnasia, traducir las noticias de España, para convertirse después en profesores de ruso para nuestros pequeños.—La comida, suculenta y sana, estando vigilada por un Doctor y la Enfermera de guardia.—El servicio de higiene era un modelo de perfección, no recordando ningún caso igual en España.—La vida en Crimea era sencillamente vida campestre, haciendo incursiones diarias, acompañados por el personal sanitario y los correspondientes traductores.—Esta vida duró hasta cuatro meses y medio, pasando después a Moscú, a la casa de los Niños Españoles, exclusivamente construida para nuestros infantes.—Esta finca soleada, de jardín espléndido, tiene grandes dormitorios, por separado para niños y niñas, contando con grandes armarios individuales numerados y una gran biblioteca que se está formando con remesas de libros españoles. El salón de recreos es espléndido, con mesitas para el juego de Damas y Ajedrez.—El salón de actos sirve al mismo tiempo de teatro donde se celebran Asambleas y otros actos culturales y artísticos.—Las escuelas están a pocos pasos de la casa de residencia, entrando en éstas a las nueve y salen a las dos, después de tomar el segundo desayuno a las doce, comiendo a las dos y quince la comida en casa. A las cuatro toman el té con pastas y a las siete quince, la cena, que es ligera, a base de carne, huevos o pescado y luego leche.—El trabajo por la tarde es el trabajo encargado por los profesores educadores, con el fin de que al día siguiente presenten los trabajos hechos.—Además, tienen profesores de baile, música de cuerda y piano, así como también radio, que oye bien a España.—En la misma casa, además de todo lo dicho, tienen duchas calientes y frías, con calefacción central, médico de medicina general y otros especialistas, que visitan cada tres días a los niños.—Cada cinco días tienen fiesta y llevan

No era menos de esperar. Los sentimientos solidarios de nuestro pueblo no quedaban olvidados de aquellos que por su situación no les es posible prestar la solidaridad por mediación del alojamiento familiar. Pero este pequeño impuesto le facilitará el cumplir con la obligación que tenemos cada antifascista de ayudar a nuestros refugiados de guerra.

a los niños a los parques y museos, y por la tarde, a las siete, les hacen cine.—Cada clase de niños tiene sus juguetes, a base de bicicletas, autos de  
calefacción central, médico de medicina general y enfermeras de la U. G. T.:  
visitan cada tres días a los niños.—Cada cinco días tienen fiesta y llevan  
dales y otros.—Además de estos recreos tienen infinidad de entretenimientos, como son gramolas y otras muchas cosas...»  
Samsalvador del Sindicato de enfermeras de la U. G. T.:  
informe que hace al mismo informe el Secretario  
que la expedición ha sido un modelo de protección,

Además, incluimos el comentario que hace al mismo informe el Secretario Sansalvador del Sindicato de enfermeras de la U. G. T.: «Hemos de hacer constar que la impresión de nuestra sindicada Libertad Canut es sencillamente que la expedición ha sido un modelo de protección, regresando encantada de las atenciones y de la grandeza del pueblo ruso.»

Estos comentarios son elocuentísimos y ponen en muy alto los sentimientos solidarios que el pueblo ruso manifiesta hacia este nuestro pueblo, que no ha tenido ningún inconveniente en confiarle esta infancia nuestra, que mañana será la ciudadanía que defenderá nuestras libertades con la misma pujanza que las defienden ahora sus compatriotas.

**Sellos de ayuda a los  
evacuados**

Todos los que obedeciendo las órdenes y consignas del momento dramático de España abandonan sus hogares para facilitar la labor de quienes dirigen la guerra, merecen la gratitud y la admiración de los antifascistas. Con su gesto de abnegación y patriotismo ayudan a ganar la guerra.

Por ello, cada día es necesario imprimir mayor actividad a la evacuación de las ciudades que, como Madrid, son objeto principal de la codicia fascista, y para lograr esta finalidad debemos aminorar las privaciones y molestias que sufren las personas que, dejando sus hogares, recorren en éxodo triste los pueblos de la zona leal.

La Delegación de Evacuación de Madrid inicia ahora una campaña de solidaridad hacia los evacuados de todas las regiones y ha puesto ya a la venta una emisión de «Sellos de ayuda a los refugiados», de 10 y 25 céntimos, cuyo producto destina a esta finalidad.

Todas las personas de sentimiento humanitario, los Sindicatos, Partidos, Organizaciones, talleres, fábricas, deben cooperar activamente en esta campaña, dando prueba eficaz de solidaridad con los compatriotas que han abandonado sus hogares para facilitar la lucha por la independencia de España, invadida por el fascismo extranjero.



# La maternidad de

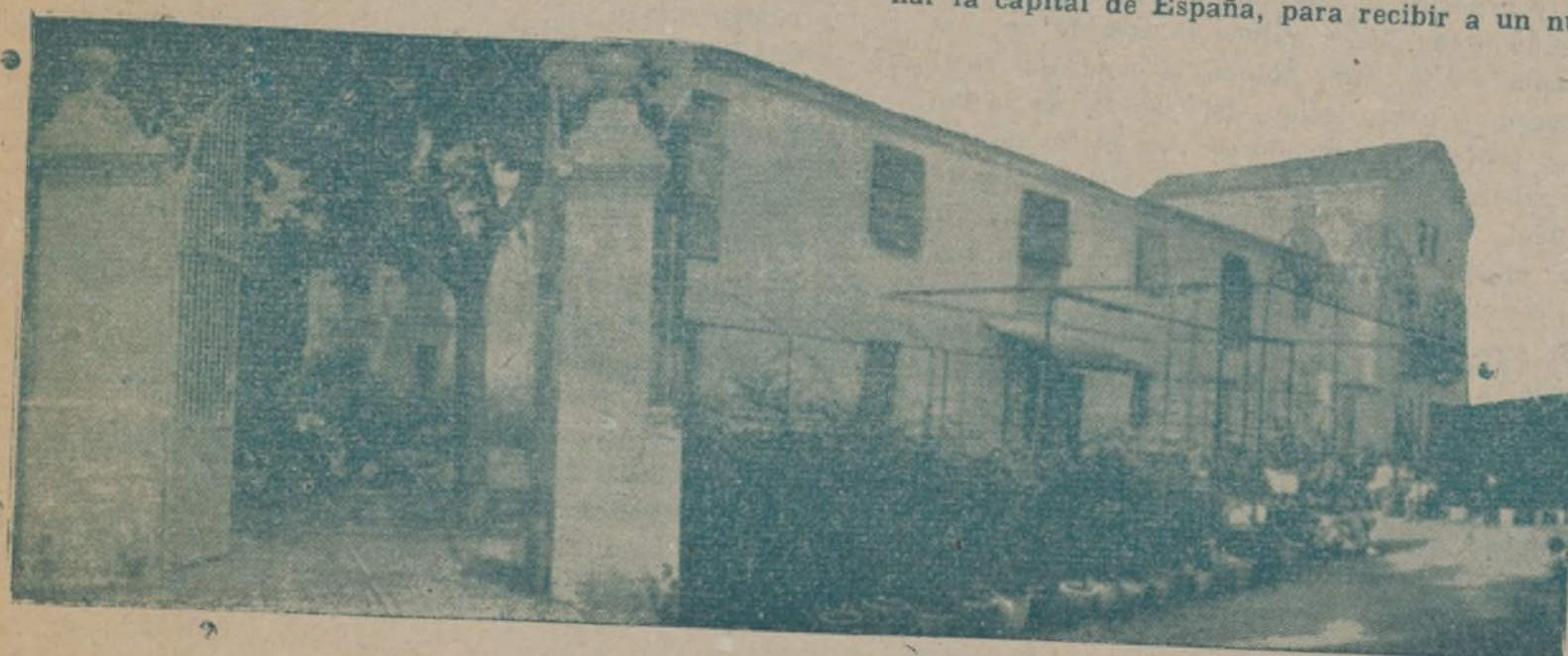
# Fuente Podrida

UNA de las más grandes realizaciones de la República, en estos tiempos difíciles de la lucha por la libertad de nuestro país, que se ha visto invadido por hordas mercenarias extranjeras, movidas por apetencias imperialistas de dictadores, han sido las creaciones de las Maternidades de Vélez Rubio y de Fuente Podrida.



Estas Maternidades, hijas de la fina sensibilidad del pueblo español, son una manifestación única en el transcurso de las luchas diversas que han ensangrentado el orbe.

La continua inquietud en los frentes de lucha, estabilizadas por la resistencia de nuestras armas y la impotencia del enemigo en apoderarse de Madrid, han hecho que en aquella villa la vida, dentro de toda su emoción, se desarrolle con una apariencia de normalidad.



Pero si bien esta apariencia de normalidad es algo así como una realidad, en aquellas personas de una excitabilidad normal y aquellas que debido a su estado pasajero son excitables, no les permite vivir en este ambiente.

Las futuras madres no pueden desarrollarse normalmente en un ambiente de lucha. Necesitan de una serenidad de espíritu que entre el retumbar del cañón no encontrarán. Necesitan también de una alegría íntima que les haga esperar con ilusión al nuevo ser querido. Y necesitan también de una seguridad para aquellos hijos suyos que en las calles de Madrid están expuestos a la metralla fascista.

Para estas mujeres, para estas futuras madres, el Gobierno de la República buscó un lugar seguro y tranquilo, que invitara al descanso y a la felicidad, para que estas ciudadanas futuras madres pudiesen dar a luz felizmente el fruto de sus entrañas, el fruto engendrado en la época de lucha, el fruto que recogerá con todo su valor el enorme esfuerzo que realiza el valeroso pueblo español.

Estos lugares seguros que se buscó para las futuras madres tenían que reunir una serie de condiciones que les hicieran aptos para la función a que iban a estar dedicados, y, además, para albergue de los hijos de las mujeres que iban a dar a luz.

Sabían bien aquellos que propugnaban esta obra que las madres de Madrid no estarían dispuestas a abandonar la capital de España, para recibir a un nuevo hijo

con toda clase de comodidades y dejar a los otros—suyos—, expuestos a la aviación y metralla fascista.

Por eso, desde el primer momento, se sintió la necesidad de crear este tipo nuevo de Maternidades, en que la madre continúa su vida normal. Al lado de sus hijos, espera el nuevo ser que germina en sus entrañas. Alejada de los frentes, en un ambiente sereno, en un régimen alimenticio que favorece su estado de salud, en un establecimiento que se le ha dotado de toda clase de comodidades y adelantos. Para que pudiera recibir, con todos los honores, las ciudadanas que engendran hijos para la libertad.

La Maternidad de Vélez Rubio, que ya hemos comentado en otro número de este periódico, continúa su vida normal recibiendo cada día nuevas embarazadas y distribuyendo, las que han dado a luz



## Las Maternidades de la República

## Vélez Rubio Fuente Podrida

en régimen de refugio familiar en pequeños pueblecitos donde la vida es tranquila y agradable.

De Fuente Podrida es Director el Dr. Carreras, y que desarrolla su complejo trabajo con toda clase de garantías y atenciones, con la ayuda de su señora esposa, con un cuidado y una delicadeza extrema.

Fuente Podrida es un antiguo balneario, que consta de un gran edificio central, rodeados de jardines, donde están alojadas las embarazadas, un casino para los niños, donde se les cuida con solícita atención y otro edificio donde se instalan las acabadas de dar a luz cuando vuelven a su estado normal. Tiene sala de operaciones, paritorio, botiquín, espléndida cocina, comedor y una gran cantidad de habitaciones confortabilísimas.

Posee un gran comedor, con cocina moderna y un personal, tanto sanitario como de servicio, competente en su trabajo.

Hay en sus alrededores unas cuantas casitas pequeñas, en que se instalan los maridos de las embarazadas, los cuales en su mayoría son combatientes y cuando tienen permiso van a visitar a sus compañeras.

Un comentario nuestro parecería un elogio excesivo, pero no podemos resistir a la tentación de transcribir el extracto de dos cartas que recibió el Dr. Carreras durante su estancia en Vélez Rubio.

...la pequeña que nació aquí es la más gorda, dice su padre, y la más grande.

Así escribe Consuelo Moreno, que tiene a su marido hospitalizado, y otra, que además de dar a luz aprendió a escribir, gracias a las atenciones que se le prodigaron, dice así:

...Antonio se recuerda a menudo de Vds.; es ahora que yo me doy cuenta del cariño que tiene por vosotros; el día que marchasteis lloró más que cuando su padre se marchó al frente.

Sin Vds. aquí no tenemos más que tristezas.

Vd. perdonará el carácter de letra; pero Vd. sabe bien que cuando yo llegué yo no sabía escribir.

JOSEFA GOMEZ

De esta manera es como trata la República a sus ciudadanos, con cariño, con amor, con respeto.

No caben comentarios más elogiosos

a esta obra que aquellos que salen de los que reciben sus beneficios.

La OCEAR está empeñada en proseguir esta labor, que tanto nos enaltece.

Porque sabe que al proseguirla realiza una labor meritísima y eficaz y digna de estima por todos aquellos ciudadanos que de allende los mares y las fronteras están observando la tragedia sangrienta que vive el pueblo español



para la conservación de sus libertades.

Y mientras estas realizaciones siguen su curso, es motivo de risa que se nos pretenda presentarnos como gente sin escrúpulo y sin sentimientos humanitarios, como lo pretende Franco, cuando las Maternidades de Fuente Podrida y de Vélez Rubio son la demostración más palpable de la fina sensibilidad del pueblo español y de los Gobiernos de la República.



## La O. C. E. A. R.

sigue prestando sus servicios en Valencia

La alta Dirección del Ministerio de Trabajo y Asistencia Social, y en particular la de la O. C. E. A. R., atenta siempre y en todo momento a auxiliar a los evacuados y refugiados y comprendiendo la excelente posición de la ciudad de Valencia para desarrollar la labor en beneficio de los mismos, a pesar del cambio de residencia del Gobierno de la República, y, por tanto, del referido Ministerio, no ha suprimido ningún servicio en ninguna función de las que se desarrollaban habitualmente en Valencia.

La O. C. E. A. R. en Valencia continúa dinámica como antes. Una fuerte delegación, con todas las atribuciones necesarias para desarrollar su labor, está al frente y a la dirección de todos los servicios y atenciones que se venían dando.

Felicitémonos de este acuerdo, ya que es fácil y lógico desplazar altos organismos directivos, no es tan fácil trasladar las funciones, ya que éstas son hermanas del lugar donde prestan.

Con este traslado, los refugiados y sus problemas no pierden nada. Al contrario, el descongestionamiento de las dependencias de la O. C. E. A. R. permitirá un mejoramiento en los servicios, que, a la postre, redundará en su provecho.

Y aún más si esta Delegación de Valencia es regida por hombres como los que la rigen, que tienen una sensibilidad extrema para comprender las necesidades de los Refugiados de Guerra.



# ESPAÑA-MEXICO

## Cómo fueron recibidos los niños españoles en México

*Habla la compañera Julia Cabezas sobre "México y los niños españoles"*

Como se había anunciando, el viernes, a la hora fijada, tuvo efecto la conferencia que sobre el tema de «México y los niños españoles», había de desarrollar la compañera Julieta Cabezas.

La conferenciante empieza diciendo:

«El objeto de las breves palabras que os voy a dirigir es haceros conocer el resultado de la expedición de niños españoles, que tan buena acogida han tenido por el pueblo mexicano en general y por el Presidente Lázaro Cárdenas en particular.

La expedición —dice— se componía de 456 niños de ambos sexos, de los cuales salieron de Valencia 156 y a los cuales se agregaron en Barcelona los restantes. Acompañábamos a los niños cuatro enfermeras, cuatro guardadoras, dos médicos, tres maestras y cinco maestros nombrados por el Gobierno, a propuesta de los Sindicatos C. N. T. y U. G. T. Escaso personal, dada la duración del viaje y el número de expedicionarios infantiles a que había que atender durante la larga travesía.

Cuatro días permanecimos en Burdeos, en espera de embarcar, siendo atendidos con cariño por el personal de los hoteles donde se alojaron y de las autoridades representativas de México.

Sin ningún incidente, salvo el mareo de algunos pequeños en los primeros días, llegamos al puerto de la Habana. Allí nos esperaba un recibimiento magnífico. 500 automóviles había dispuestos para dar un paseo a los niños a su llegada. En el muelle, y expuesta a la inclemencia de un sol abrasador, había una multitud que lo llenaba todo, y allí estuvieron, sin moverse y sin comer, desde las nueve de la mañana hasta las cuatro de la tarde, contentándose con ver desde lejos, pues no dejaban acercarse a nadie, ni a nosotros bajar, por orden del Gobierno, que temía alteraciones de orden público. Aún así, no se pudo evitar que los que contestaban a nuestros niños, que saludaban levantando el puño y cantando, fuesen detenidos.

Voy a explicar un episodio que os dará el espíritu rebelde de los niños.

Un periodista mexicano, llamado Madero, que después de haber estado en España luchando en el frente por nuestra causa, volvía con nosotros a México, fué detenido al intentar salir del barco. Como llegara la hora de zarpar, el capitán dió la orden de salida, sin esperar a más, y al enterarse los chicos de la detención de su compañero, se opusieron a la salida del barco, y en manifestación tumultuosa, niños y niñas, al grito de U. H. P., y lanzando gritos ensordecedores, atravesaron el barco de punta a punta, se acercaron al capitán, le incre-

paron, le llamaron fascista, y, agarrándose a las cuerdas con todas sus fuerzas, hasta ensangrentarse las manos, impidieron la maniobra. Insultaban a los guardias que querían apaciguarlos, y, en vista de que el capitán insistía en la orden de marcha, comenzaron a gritar: «A quemar el barco». Cuando ya se dirigían, roncós y frenéticos, a poner en práctica la amenaza, se dió el aviso de que Madero estaba libre y regresaba a la embarcación. La efusiva acogida que los infantiles camaradas dispensaron al libertado, duró diez minutos y así se dió solución a un conflicto que pudo haber tenido graves consecuencias.

Prosiguió el viaje, y a los cuatro días entrábamos en Veracruz, donde el recibimiento fué apoteósico. Para describirlo necesitaría un gran espacio de tiempo. Basta decir que todo México estaba con nosotros. Música y cohetes no faltaron durante el camino, y en las estaciones, obsequios y regalos, con afán por conocer a los niños españoles, llenándolos de frutas, dulces y dinero hasta llegar a México, y aquí se repitieron estas manifestaciones.

Por fin pudimos llegar al Colegio de Hijos del Ejército, núm. 2, donde se había preparado una fiesta de bienvenida, a la que acudió el Presidente de la República y su señora, con su hijo, que iba vestido de mexicano. Habló con los niños, que, sin saber al principio quién era, le llamaban camarada, lo que le hacía sonreír paternalmente.

En el Colegio hubo que poner guardias a la puerta para que no le invadiera el público; al día siguiente, durante todo el día estuvo llegando familias con regalos. Aunque se ocultó la hora de la salida para Morelia, pudimos salir en medio de una fila de gente, pero con gran dificultad.

Llegamos a Morelia y allí han quedado nuestros hijos, que, salvo algún incidente grave, lo que cortó la destitución de todo el personal, se

hallan atendidos como no lo pudieran estar en parte alguna.

El espíritu reaccionario de ciertos españoles residentes en México no desperdicia medio alguno de proselitismo. So pretexto de interesarse por los recién llegados, se presentaron con regálitos, dulces, estampitas de santo y escapularios e incluso dinero. Se esforzaban en demostrar interés por los niños y sus familiares, diciéndoles que «la culpa de que vivieran lejos de sus padres la tenían los comunistas, pero que todo se arreglaría en cuanto Franco llegase a Madrid y restableciese el orden».

Este hecho dió las consecuentes quejas por parte de los niños y la dirección, lo que hizo que se llamaran a los caritativos visitantes, alegando de que las quejas vendrían de algún niño que habría quedado sin dinero en el reparto. Entonces, un muchacho de doce años se adelantó y exclamó: «Yo he sido uno de los que han venido a quejarse y a mí me ha tocado dinero, pero el dinero de los fascistas me quema las manos», y tiró las monedas a los pies de los donantes.

Como veis, esto da la idea de cómo trabajan los fascistas. El dinero entregado por los catequistas a los niños fué, a invitación de éstos, para comprar cosas para los niños mexicanos, puesto que ellos no necesitaban nada. Textual.»

La conferenciante se extiende en detalles de la vida de los niños y de la manera de cómo son atendidos en el Colegio, dando fin a la conferencia con un saludo y un viva a México.

La conferenciante fué calurosamente aplaudida por el público.

La compañera Roca, también enfermera acompañante de la expedición de niños, lee un articulito publicado por Enrique García, niño de 11 años.

También intervino en el acto Emilio Sáez, explicando las observaciones hechas en el transcurso del viaje y la cariñosa actitud que el general Lázaro Cárdenas había observado con los niños y las veces que había tenido que hacer uso de la palabra en México para contrarrestar la funesta labor de los malos españoles residentes en aquel país.

El doctor Say, cónsul de México en Valencia, saludó al público, haciendo promesa de transmitir al embajador los calurosos aplausos hechos a la nación que representaba.

Leyéronse varias adhesiones recibidas de partidos y Sindicales y una expresiva del general Leobaldo C. Ruiz, lamentándose no poder asistir al acto.

El acto terminó con el Himno Nacional de México y el de España y con vivas a las dos naciones hermanas.

### La realización de los proyectos del Dr. Ayguadé

Durante nuestra estancia en París, a raíz de asistir a la Conferencia de Coordinación para la Ayuda a España, tuvimos ocasión de cambiar impresiones entre el ciudadano Diputado de la República Amós Sabrás, Delegado del Ministerio del Trabajo y Asistencia Social.

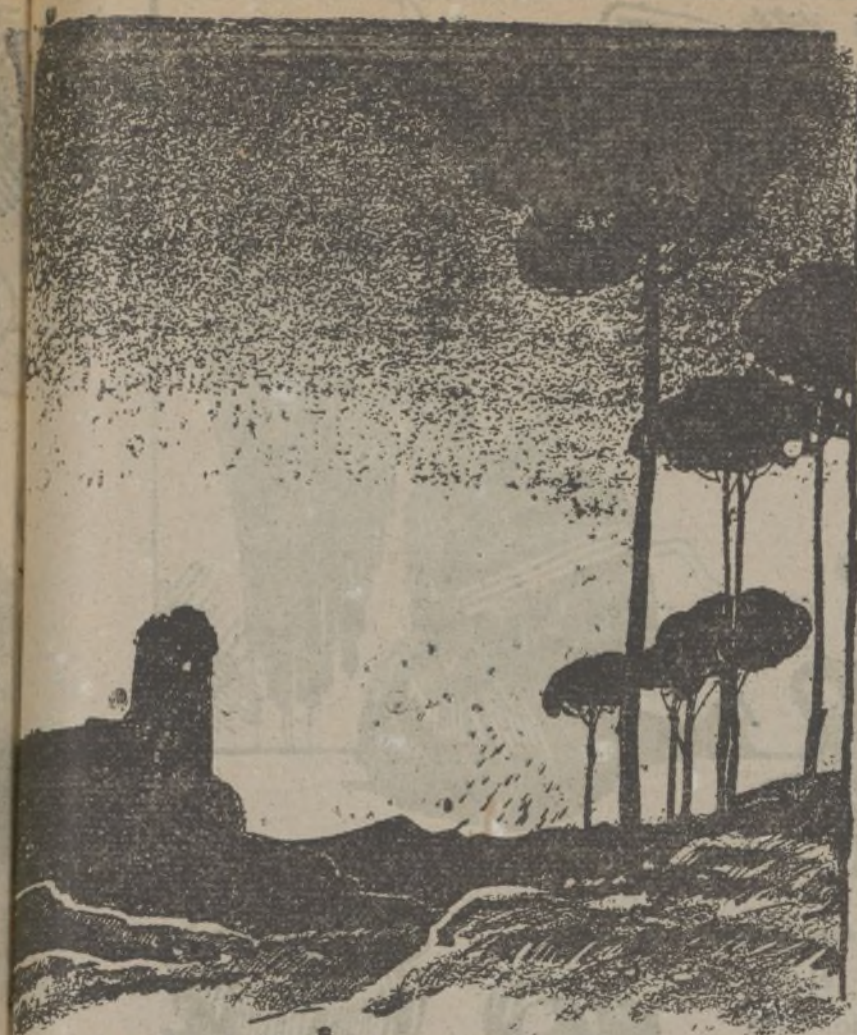
La conversación fué interesantísima, toda vez que el señor Sabrás ha sido el primer representante que el Gobierno de la República ha tenido en el extranjero y ha sido él, el que desde los primeros momentos y en las primeras expediciones ha atendido a todos los refugiados y niños acogidos.

Explicó el señor Sabrás el hermoso proyecto del Dr. Ayguadé sobre la educación profesional de los niños mayores de catorce años evacuados en Francia. Este proyecto, en sí sencillo, tiene un alcance tan grande que permite sin dispendios encauzar la futura vida de estos niños que la tragedia les alejó de su terruño.

Indicó el Sr. Sabrás que el proyecto ha sido acogido con gran simpatía por el pueblo francés, en especial para aquellos ciudadanos que tienen alojados en sus casas a niños que se encuentran en estas condiciones, ya que de esta manera les será permitido poder demostrar más el cariño que sienten para nuestros hijos.

Acabó diciendo que la Comisión nombrada a este efecto ha tomado dicho proyecto con gran cariño y que pronto se traducirán en realidades los trabajos que han empezado a esbozar.





## AURORAS ANGELA GRAUPERA

(Continuación.)

Así fueron conociéndose y apreciándose mejor, hasta llegar el delicioso e inolvidable momento en que las palabras reveladoras brotan de los labios, como trozos de luz, como manojos de flores, como rutilantes estrellas, abriéndose, a su conjuro, el misterioso alcázar del amor.

—¿No has conocido a tu madre?—inició la joven en el poético atardecer estival, sentándose al pie de un manzano, ávida de confidencia y de todo conocer del hombre secretamente amado.



—Conservo la imagen borrosa de una mujer inclinada sobre mi cuna.

—Mi padre siempre se ha mostrado en extremo reservado y yo he respetado su reserva. Pero con el tiempo y la observación, he podido comprender que fué muy desgraciado y que no siempre había manejado el arado.

—Es muy bueno. Le he cobrado una muy honda afección y sentiré mucho alejarme...

—Oh, Margarita; no pronuncies esta frase cruel. Tú no puedes ya dejar estas tierras sin llevarte mi desgarrado corazón—gritó el joven, palideciendo Daniel.

—¿Te sorprenden mis palabras? ¿No te han dicho mis ojos una y muchas veces mi adoración y que te retendría en el amor de mis brazos? Yo no sabía lo que era amor, Margarita; pero desde que los aspiré en la fragancia de tu cuerpo lo descubrí y admiro en todas partes. En el aire, en el cielo, en la brisa, en el riachuelo, en los árboles, en tus cabellos, en tu aliento, en tu boca, en tu carne y en tus hermosos ojos, que han prendido en mi juventud el fuego de la ilusión y me han sometido al tormento de la esperanza. Dejarás reducir a cenizas esperanzas e ilusiones

—declamó con temblores y cálidas entonaciones la varonil voz.



—Transportada y en éxtasis bebió la joven las frases amorosas de Daniel.

Perdida la timidez, desbordaba su elocuencia de ferviente enamorado, envolviéndola en el aromado incienso de su adoración.

—Te quise, Daniel, desde el día que aun enferma me dedicaste una hora de lectura. Tu voz me cautivó y en tus ojos vi asomar la radiante faz de la lealtad.

—Con los días aumentó mi ternura hasta sentir daño en el corazón, siempre temerosa de que fuesen engañosos espejismos lo que yo deseaba fuesen realidades—confesó la joven, alargándole las manos en adorable gesto de sumisión y de entrega.

—Margarita, dulce amada mía—balbuceó, tomando las manos y guardándolas prisioneras entre las suyas.

—¿Quién había de decirme, Daniel, que la parca casaca se convertiría en palacio de ilusión.

—Y de mi felicidad, Margarita.



Se miraron embelesados en el alma de los ojos y bajo el adorante dosel de los manzanos bebieron el exquisito néctar del primer beso, en el rojo vaso de sus labios.

Regresaba el anciano del molino harinero y al encontrar a Luisa lejos, muy lejos de su casa, tuvo el presentimiento, por el azoramiento con que ella le miró, iba a poner en acción un proyecto largamente preparado y acariciado.

Acercóse a la joven y deteniéndola con firme autoridad del brazo le demandó:

—Adonde vas Luisa.

—No debo a usted satisfacciones—rechazó con arrogancia.

—Sí, me las debes, Luisa. Te abrí las puertas de mi casa, habitas bajo su techo, y con el deber cumplido, me asiste el derecho de velar por tu seguridad. Adonde vas—repitió con más breve energía.



—No lo es—balbuceó, turbándose y extendiéndose sobre la palidez de sus mejillas vivo carmín de contrariedad.

—Yo sí que lo se, Luisa. Huyes de ti misma y de cuantas afecciones te rodean. Te has encerrado en el formidable círculo de tu personalidad y fuera de este círculo egoísta, nada te interesa, nada te conmueve.

—Soy muy desdichada—gimió, poniéndose a llorar.

—Desdichada cuando tienes salud, juventud, amor, hogar y trabajo—censuró tristemente.

—Un hogar prestado y que debo a su generosidad.

—Qué importa. Lo tienes, y mientras no te sea posible volver al abandonado en horas dramáticas y crueles, es y será también tu hogar.

«En vez de lamentarte continuamente, atormentando a los que te rodean y mucho te quieren, harías mejor en escuchar el desesperado clamor que nos llega de los lugares de combate, los estertores de los que agonizan y mueren destrozados por la metralla y los cañones, los sollozos de las viudas y de los niños huérfanos.

«Comprendería maldicieras y odiaras a la guerra actual y a todas las guerras. Comprendería que, como mujer de sensibilidad, te convirtieras en apóstol de paz y sembraras a manos llenas las divinas semillas del Amor; pero, Luisa, no puedo comprender te preocupes únicamente de ti misma, como si después de tu persona no existiera Humanidad.

«Todo tiene fin en el mundo. Los ríos desbordados volverán a sus cauces y a seguir mansamente el curso marcado por la topografía del terreno y tú podrás retornar a disfrutar plenamente de tu joven existencia... Vamos—consoló paternalmente.

—No; es inútil; no insista usted—negose, deshaciéndose bruscamente de la noble mano que la retenía.



El anciano la miró con extraña fijeza y todo un círculo de tristes recuerdos desfilaron por su memoria; las palabras surgidas del lejano pasado fueron para la loca y temeraria criatura toques misteriosos de clarín, despertando a su alma.

—Mi Luisa, como la dureza de tus ojos y la cruel obstinación de tu boca, me recuerdan a mi esposa.

—Ella, como tú, cuidaba celosamente de su físico, descuidando lastimosamente la parte espiritual. Ella, como tú, corría tras los placeres, las diversiones; sin ellas no comprendía la dicha del vivir. Sacrificaba a cuantos le rodeaban en aras de sus caprichos y de su vanidad, amor, familia, deber... El hogar era para ella cárcel y el marido un tirano, el hijo un estorbo...

«Un día desertó de la casa, dejando a un hijo de corta edad sin madre.

«Yo, Luisa, la quería, la adoraba, a pesar de sus defectos y tras de ella me fui en demente desespero, esperando siempre encontrarla, devolverla a su hijo y a mi ternura.

«Me arruiné, gastando el dinero en viajes y en investigaciones que dieron negativos resultados. Cuando, después de cinco años de correr tras una sombra, la encontré moribunda en la cama de un hospital.

«No le había la suerte acariciado. Abandonada por su primer amante, pasó de mano en mano. Rodó todas las pendientes del vicio, carne maltratada de marineros y borrachos...

«Y aquí tienes, Luisa, explicado el por qué viven dos hombres en estas soledades.

«Mi hijo Daniel es dichoso, y yo, en la serenidad de la Naturaleza, he recobrado la serenidad del alma.

(Continuará)



# Refugio Mariana Pineda



**E**l Refugio de Mariana Pineda es uno de los primeros que funcionó en la capital del Reino de Valencia, tan pronto se produjo el fenómeno de la evacuación de las zonas de guerra, por aquellos ciudadanos conscientes que hubieron aterrorizados de las atrocidades que cometían los fascistas.

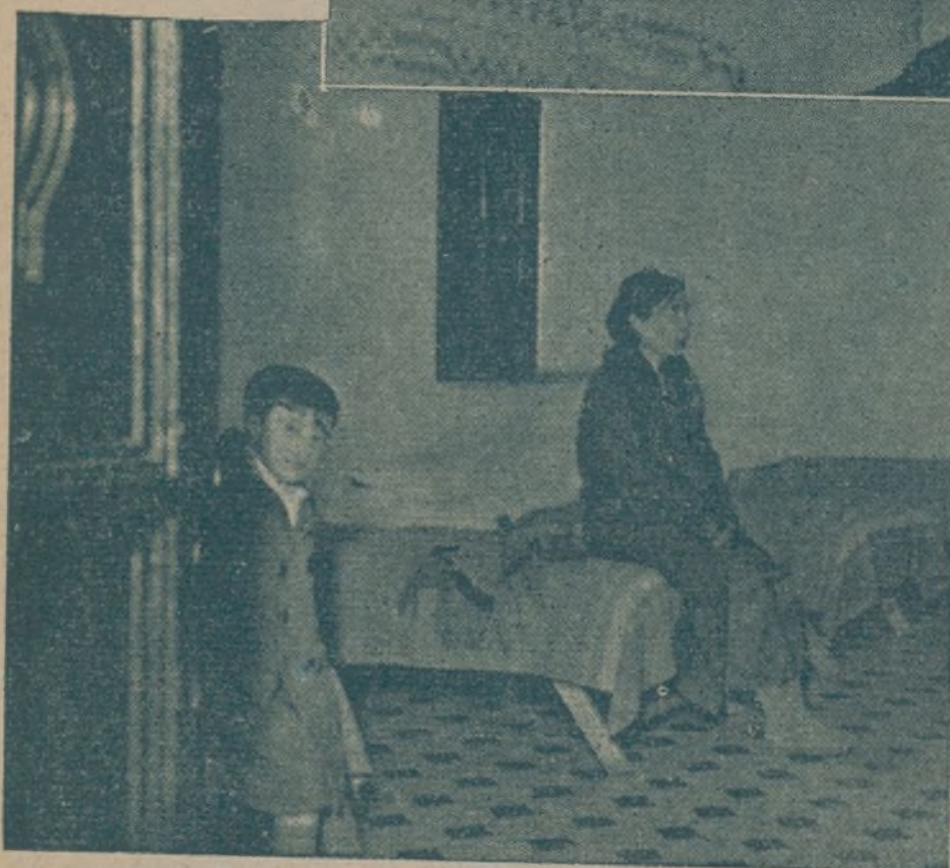
Como muchos de los edificios que se han destinado para albergue de refugiados había sido antiguamente un convento, lógico es de suponer que no reúne ninguna de aquellas condiciones que la moderna arquitectura preconiza. Pero, no obstante, reunía en sí unas condiciones que le hicieron desde los primeros momentos utilizables.

Tenía una serie de dependencias que abarcaban todos los servicios, desde el de cocina hasta el de alojamiento, pasando por todos aquellos complementarios.

Estas circunstancias raras le hicieron utilizable desde los primeros momentos. Sus pequeñas salas, si bien no eran aptas por grandes contingentes de personas, eran utilizables por familias enteras de evacuados.

Además, el trato que se les daba permitía reconstruir en sus paredes el calor del hogar abandonado.

Dentro del Refugio



de Mariana de Pineda se han reencontrado infinidad de familias que estaban separadas por mezquinos intereses particulares.

Ese edificio inmenso y frío que mañana no podrá ser utilizado para nada y que ahora los antifascistas tenemos que utilizar por la necesidad de estos momentos, ha costado una gran cantidad de atenciones y trabajos al ponerlo en disposición de poder prestar un regular servicio.

Un esfuerzo que sólo lo saben los responsables que por allí han desfilado.

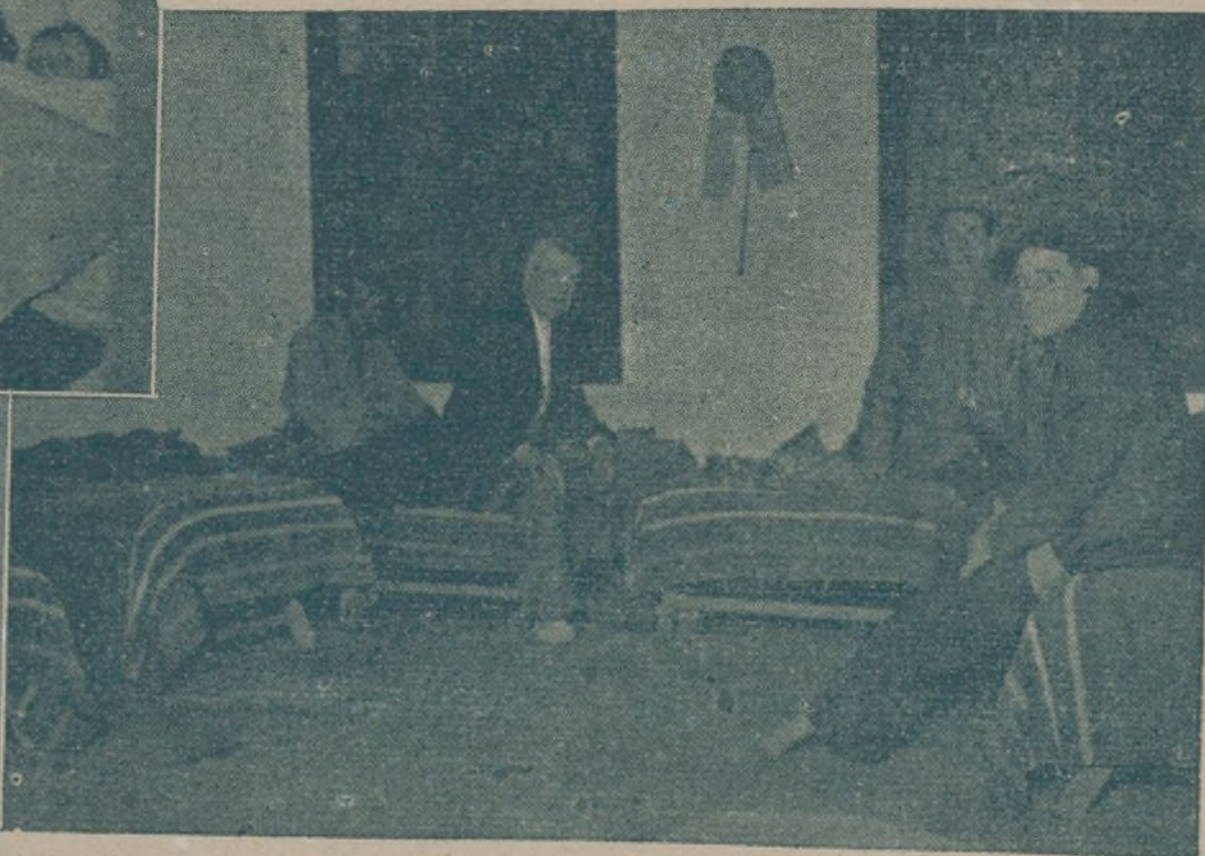
Porque el Refugio de Mariana Pineda ha sido habitable sola-

mente al gran cuidado y esmero que la OCEAR ha puesto en él. A veces, observando el edificio, uno se pregunta cómo era posible que dentro de aquellas paredes pudiesen vivir constantemente personas sin enfermar moral y materialmente.

La España vieja que se marcha, es el edificio de Mariana de Pineda. Pero que antes de dar su adiós ha tenido que sufrir el desprecio más deshonroso.

Este deshonro es, el que la República lo considera inhábil para vivir ciudadanos.

Actualmente nos vemos forzados a utilizarlo; pero cuando las circunstancias que nos impone la lucha contra el fascismo cambiarán, la República sabrá hacer justicia a estos edificios que desacreditan a la España digna, a la España leal.



La nueva generación que nace con nuestra lucha de alta dignidad ciudadana comprenderá la necesidad de construir nuevos edificios, en que en ellos entre la vida, la luz, el sol, y desprecia sabiamente estos antros de tristeza que desgraciadamente nos hemos vistos obligados a usar.

La OCEAR, esta organización que atiende a un millón y medio de refugiados, se desvela para que estas tristes paredes sean agradables para aquellos que todo lo han perdido.

Lo desea y lo logra. Porque, a pesar del frío de las paredes del Refugio, en las caras de los compañeros antifascistas que han atendido los evacuados brilla la llama del ideal de libertad que anima a todos los que en la España leal y digna laboramos por que en nuestra tierra triunfe la libertad y la igualdad.







# Casi un año de trabajo para los refugiados.



## La O. C. E. A. R. deja paso a la Dirección General de Evacuación y Refugiados

Obligado es en este número hacer un comentario amplio a la labor y actuación que el Gobierno de la República ha dedicado, por medio de sus órganos, a los problemas de la evacuación, y, por consecuencia, al de los refugiados.

Los pueblos, desde los primeros momentos en que se vieron invadidos por los fascistas, ante la brutalidad que éstos desarrollaron, se vieron en la necesidad de abandonar sus lares por dos motivos principales: el primero, por el instinto de conservación, y el segundo, por el sentido de dignidad que la mayoría de los ciudadanos españoles tienen arraigado en alto grado.

Este movimiento de masas necesitó de un organismo que encauzara sus problemas, que solucionara sus asuntos, que les ayudara en sus cuitas, que les amparase en sus desgracias, que les levantara moralmente y que les agradeciera la dignidad que demostraban.

En los primeros momentos estos organismos nacieron por doquier. Hijos del mismo pueblo y de las Organizaciones y Partidos antifascistas se crearon ininidad de

Comités de Refugiados, que, sin ninguna orientación y sin ningún plan, y sólo guiados por el instinto solidario, intentó atender a tanto español que se veía forzado a alejarse de su terreno.

Bien pronto las necesidades impusieron una coordinación de los servicios y las circunstancias dieron vida al Comité Nacional de Refugiados, que fué la primera etapa de las labores de evacuación y refugiamiento que se encuadraron en la órbita gubernamental.

Una labor dura. Una labor supendinámica, sin ningunas posibilidades y facilidades de éxito completo, sin ninguna organización apta para ese servicio, el Comité Nacional de Refugiados, por mediación de su Presidente, el actual Ministro de Estado señor Giral, atendió en las primeras evacuaciones a las evacuaciones más penosas y refugió un contingente innumerable de ciudadanos españoles.

Debido a una serie de pequeñas dificultades en que se desarrollaba dicho Comité Nacional de Refugiados y existiendo el Ministerio de Sanidad y Asistencia Social—creado para los fines que le eran peculiares—, el Gobierno de la República creyó conveniente que los Servicios de Evacuación pasaran a depender de dicho Ministerio, por medio de una Oficina que se crearía a tal efecto.

Al quedar constituida la Oficina Central de Evacuación se impuso la árdua tarea de dar forma orgánica a todo aquello que estaba disperso y que prestaba servicios dedicados a este fin.

Pero una de las labores más importantes que realizó dicha Oficina por mediación del Ministerio antes citado y del Gobierno de la República fué recoger todas las realidades que el problema presentaba y convertirlas en leyes que orientaban el problema de los refugiados en un amplio sentido de solidaridad, de ciudadanía y de antifascismo.

En fin, puede decirse que la labor realizada por la O. C. E. A. R. fué la labor intermedia que recoge en líneas generales los

hechos consumados y los transforma en leyes que después son pulimentadas, modificadas, en todos aquellos sentidos que presentan un mejoramiento de las mismas. Esto fué la segunda etapa de las labores del Gobierno de la República con respecto a este problema.

Pero la duración y la casi prevista prolongación de la guerra y la continuación de estos servicios como una cosa normal, forjó una serie de necesidades imprevistas, que la Oficina no podía resolver, porque le precisaba para sus relaciones de una representación más en consonancia con la profundidad de los problemas que trataba.

Los éxitos conseguidos últimamente por la Oficina y estas necesidades antedichas, preveían positivamente la transformación en un organismo de superior categoría. Pero si era previsto y nadie dudaba que era un problema de delicadeza para los que regían dicha Oficina, el plantearlo.

El Gobierno de la República, que está atento a todos los problemas de la guerra y de la retaguardia, no ha tenido necesidad de ninguna indicación para comprender a su debido tiempo que la O. C. E. A. R. tenía que transformarse en un Organismo de más representación. A tal efecto, transformó dicha Oficina en Dirección General de Evacuación y Refugiados. Y esta es la tercera etapa en que el Gobierno de la República ha intervenido, dando así un fin lógico y justo a la inmensa labor que dentro de los estrechos medios de una Oficina ha realizado la antigua Secretaria y la actual Directora de Refugiados y Evacuación, ciudadana Eladia F. Puigdollers.

Hemos dicho al empezar que no podíamos resistir el hacer este comentario y ahora repetimos que no podemos cerrarlo sin felicitar a los que dirigen los destinos de este Ministerio por este acierto logrado, que es el fruto de la labor realizada, y al Gobierno de la República porque ha sabido transformar en realidad aquello que, para los que conocemos íntimamente los problemas de los refugiados, era una necesidad sentida y de una consecuencia lógica.

### La Maternidad de Fuente Podrida

A primeros de este mes fué visitada por la Directora de Evacuación y Refugiados la Maternidad de Fuente Podrida.

Durante su visita pudo observar la señorita Eladia F. Puigdollers la normalidad con que se prestaban los servicios, por cuyo motivo felicitó al Dr. Carreras y a su esposa, digna colaboradora suya.

Se interesó por la marcha de todos los servicios, tanto a lo que se refiere al profesional técnico como el de asistencia a los niños en su Casino y el de los servicios de intendencia que se prestan en dicho establecimiento.

Esta visita tenía una finalidad bien concreta: La de dar por terminada la organización total y constatar la entrada en el período normal de dicha Maternidad, cosa que se ha logrado definitivamente.



# Los refugiados tienen pasta de héroes

**Cómo se evaden los ciudadanos conscientes**

Para algunos, un refugiado es un ciudadano más.

Para nosotros, que conocemos sus dolores, sus tragedias, sus desfallecimientos, sus reacciones, sabemos que el refugiado es un ciudadano antifascista cien por cien y a toda prueba.

Entre ellos los hay que para llegar a nuestro lado se han jugado la vida varias veces. Otros que han venido a luchar con nosotros, abandonando al otro lado a todos sus familiares. Otros que han preferido las inconveniencias que produce la guerra a las comodidades que proporciona un país extranjero sin lucha.

Y de que los refugiados son ciudadanos de honor de la República Española, da patente prueba el hecho de que en todas partes y en todos los sitios los refugiados están siempre en primera línea y dispuestos siempre y en todos momentos a demostrar nuevamente el calor y cariño hacia las ideas de libertad, de equidad y de dignidad.

Hoy reproducimos una explicación que un compañero nos entregó, de los peligros que tuvieron que sortear para llegar a nuestro lado. Por ser interesantísimas y reflejar lo que de los refugiados decimos, las publicamos.

«Todos nosotros pertenecemos a las organizaciones obreras, y, por lo tanto, éramos conocidos como auténticos antifascistas. Al llegar el 19 de Julio comenzó para los trabajadores un verdadero calvario. Huímos, pero la fuga resultaba peligrosa. Las costas están vigiladísimas. No sale una sola barca de pesca que no sea revisada. Impotentes por la falta de armas para librar combate en las calles contra la reacción triunfante, la mayor parte de nosotros hubimos de escondernos. En el campo, en las cuevas, donde podíamos. Nuestros familiares nos visitaban de cuando

en cuando. Nos traían noticias: «A fulano le mataron ayer, mengano ha desaparecido, Zutano está preso». Y todos los días las mismas nuevas.

Así pasaron los meses en una espera interminable. Cuando sabíamos de alguna victoria de los leales, nos la comunicábamos entre sí con alegría. Después pasaba el tiempo. Todo seguía igual. La impaciencia nos devoraba por ser liberados. Transcurrido el primer año de guerra comprendimos que no había medio de libertad inmediata si no era evadiéndonos. Pero evadirnos, y, ¿cómo? Nuestros familiares se entrevistaron mutuamente. Se pusieron de acuerdo con los conocidos que se hallaban ocultos. Y, al fin, surgió la idea salvadora. Se compraría una barcaza grande y con ella nos haríamos a la mar. La empresa era arriesgada, pero no había otra forma de salvación.

Nuestro pensamiento quedó pronto convertido en realidad. Tras de vencer enormes dificultades, adquirimos una barca de nueve metros de larga. Tenía vela y remos. Era la que precisábamos. Nosotros, percatados de esto, acordamos, al objeto de inspirar confianza, embarcar en uno de los sitios más vigilados y precisamente por la Guardia civil.

Y, en efecto, tal como lo pensamos lo hicimos. Entre Guardias, civiles y como si se tratara de un viaje sin importancia, nos hicimos a la mar. Era la noche del 20 de Septiembre último, fecha que ninguno de nosotros olvidará en su vida.

Ninguno de nosotros entendía las cosas del mar. Por todo medio de orientación disponíamos de una brújula y unos cuantos datos que un náutico nos había facilitado. Debido a esto pasamos algunos momentos angustiosos, sin saber qué rumbo tomar. Por fin, nombramos jefe de expedición a un

compañero en el que pusimos nuestra confianza. Siguiendo sus instrucciones, navegamos 200 millas al norte, hasta que llegamos al Golfo de Vizcaya, donde un barco de pesca nos mostró la ruta a seguir, pero la neblina y los chubascos nos desorientaron de tal modo, que nos consideramos perdidos.

A los tres días comenzaron a escasear de tal manera los víveres, que nos vimos obligados a cedérselos a las mujeres y a los niños.

Nos consideramos sin salvación posible, cuando, tras ocho días de navegación a la deriva, arribamos una madrugada a una isla, a la entrada del Canal de la Mancha. Allí nos atendieron solícitamente. Saciarnos nuestra abrasadora sed y comimos pan tierno. Encontramos varios amigos que nos abrazaban y gentes que nos daban alientos. Luego un remolcador nos condujo al continente, siendo nuestra llegada objeto de la admiración y el entusiasmo popular. Poco después nos trasladamos a España, desde donde partiremos a cumplir nuestros deberes de antifascistas.»

## La agilidad de nuestros servicios

### Organización y previsión

Es fácil escribir en un periódico lo siguiente:

«Han salido dos caravanas de veinticinco camiones con ropas hacia Teruel».

Pero lo que es difícil, en estos tiempos de carencia y escasez de ropas de abrigo, en 24 horas, poder organizar estas caravanas.

Estos excesos de fuerza no sólo los puede realizar una organización potente, tanto económicamente como capacitadamente.

Y actualmente la Dirección General de Evacuación y Refugiados es una organización completa en todos los órdenes.

No la comparamos con organismos particulares de asistencia, porque no admiten comparación.

Lo constatamos con el hondo problema que se presentó a los Gobiernos, a raíz de la Gran Guerra.

Al hacer la constatación observamos que nuestros servicios de evacuación y refugiamiento han llegado a su madurez con una agilidad, con una organización, con una previsión, que serán cantera de estudio por todos aquellos que —por desgracia— en sucesivos tiempos tendrán que dedicarse a las labores de evacuación y refugiamiento, cuando se produzcan futuras luchas.

**Ministerio de Trabajo y Asistencia Social**

**Dirección General de Asistencia Social**

**Oficina Central de Evacuación y Asistencia a Refugiados**

**Periódico que se reparte gratis a los refugiados**

**Año II -- Valencia, febrero de 1938 -- Núm. 8**



# La Policlínica de Valencia.

Cómo funciona y actúa la policlínica para refugiados del Ministerio del Trabajo y Asistencia Social de Valencia

**U**NA de las cosas más interesantes en nuestra retaguardia es, desde luego, el alojamiento y amparo de los refugiados y evacuados que de los diferentes frentes de combate llegan continuamente a la misma. Organizaciones, partidos y colectividades sin distinción de clases ni de color político, se han superado a sí mismos para que no fuera problema este aspecto de nuestra guerra.

Y así, nos hemos encontrado que estas víctimas inocentes de esta guerra que nos ha sido impuesta por el fascismo italo-germano, han tenido en todo momento la protección necesaria de los hermanos que laboran en la retaguardia.

Uno de los más interesantes aspectos para estos evacuados, aparte de su alimentación y alojamiento, ha sido el de la atención médica en sus diferentes aspectos.

En Valencia, el Ministerio de Trabajo y Asistencia Social ha hecho lo posible para que esta atención fuera completamente atendida, montando una magnífica Policlínica en uno de los sitios más céntricos de la ciudad. En este magnífico edificio, destinado exclusivamente al cuidado y curación de los refugiados enfermos en sus fases varias de especialidad médica, hemos podido constatar el cuidado y solicitud con que son tratados todos los evacuados.

Para poder dar una ligera idea de cómo funciona y actúa esta policlínica, nos hemos personado a la misma, entrevistándonos con el Director de ella, Dr. Laroca, quien, acompañado del

Delegado de la Sección de Puericultura, Dr. Ruiz, ha facilitado, en todos sus aspectos, nuestra labor informativa.

En la misma hemos podido observar que todas las secciones están instaladas con todos los adelantos modernos que exige un establecimiento de esta índole.

Los diferentes departamentos de esta Policlínica moderna que el Ministerio de Trabajo y Asistencia Social ha instalado para todos los refugiados y evacuados que tienen que ser asistidos en sus diferentes enfermedades, actúan afamados especialistas y doctores en medicina.

Las diferentes especialidades que, como decimos, están atendidas por competente personal médico, comprenden las más diversas, teniendo para cada una de ellas laboratorio y departamentos de consulta autónomo. Para las enfermedades de la piel, venéreo y sífilis, matriz y partos, medicina interna, enfermedades de los niños, garganta, nariz y oídos, odontología, enfermedades de los ojos, etc., etc., hay instalados modernos aparatos que pueden competir en perfeccionamiento con los mejores que hasta la fecha hay instalados en los grandes sanatorios y clínicas particulares.

La asistencia médica que, en sus diferentes fases, presta esta Policlínica a los refugiados y evacuados, está debidamente controlada y dirigida por una Sección Administrativa y otra a la que podríamos llamar Técnica, la cual tiene la misión de que todos los servicios se presten con regularidad y garantías necesarias.

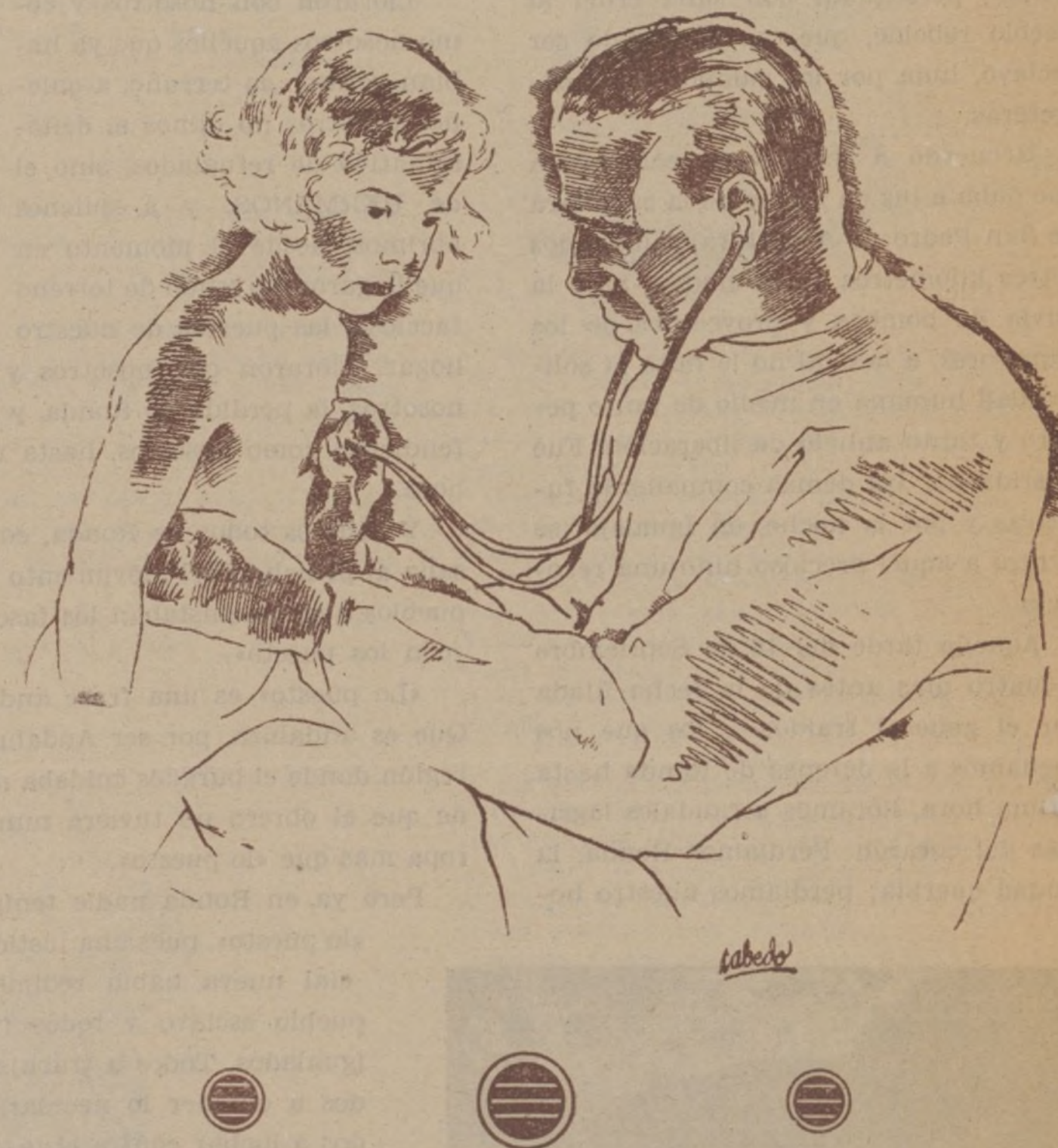
Los diferentes departamentos de que se compone esta Policlínica tienen la misión, por medio de los carnets especiales, de dictaminar la clase de régimen alimenticio que necesita cada enfermo, labor que se lleva con un concienzudo interés. Y así, por ejemplo, vemos que en la Sección de Puericultura se protege a los niños sanos, que, debido a las anómalas circunstancias por que estamos atravesando, tienen necesidad de cuidados y alimentos especiales. También estas ventajas las tiene la Sección de niños enfermos, pudiendo decir que los médicos de las diferentes especialidades que hay en esta Policlínica son verdaderos familiares de los enfermos que tienen la desgracia, por causa de esta guerra, de tener

que acudir a la misma, pues en nuestra ligera visita pudimos darnos perfectamente cuenta del trato cariñoso y del interés máximo que todo el personal, tanto médico como particular, trata a los refugiados y evacuados.

El Gobierno de la República no quiere olvidar en ninguna fase la labor de humanidad que se ha impuesto y acentúa cada día más instituciones benéficas como la que nos ocupa, dando con ello un mentís rotundo a los fabricantes de bulos para quebrar nuestra retaguardia. El Ministerio de Trabajo y Asistencia Social, al dotar a los evacuados de esta Policlínica, continúa su trayectoria de amparar y proteger a los desgraciados que el fascismo italo-germano, en su fobia y en sus apetencias invasoras, arrasó sus hogares y destruyó sus familias.

J. POCH

Un detalle de uno de los departamentos de la Policlínica



Vista parcial de la Policlínica que el Ministerio de Trabajo y Asistencia Social tiene instalada en Valencia





# Nuestro pueblo refugiado

Para los que no  
tienen entusias-  
mo antifascista

Era una tarde del mes de Septiembre del año 36 —días en que el repugnante ex general Queipo aún solía «conquistar» fácilmente los pueblos a fecha fija—, cuando los trimotores extranjeros, después de haber destrozado Ronda, perseguían con saña cruel al pueblo rebelde, que, no queriendo ser esclavo, huía por los campos y las carreteras.

Recuerdo a una pobre compañera que daba a luz en medio de la carretera de San Pedro de Alcántara, a unos dos o tres kilómetros de la ciudad, bajo la lluvia de bombas y proyectiles de los trimotores, a la cual no le faltó la solidaridad humana en medio de tanto peligro y tanto anhelo de liberación. Fué asistida por las demás compañeras fugitivas y por la noche, en Igualeja, se le hizo a aquel precioso niño una recolecta.

Aquella tarde del 16 de Septiembre —cuatro días antes de la fecha fijada por el general traidor—, los que nos quedamos a la defensa de Ronda hasta última hora, lloramos a raudales lágrimas del corazón. Perdíamos Ronda, la ciudad querida; perdíamos nuestro ho-

gar, el nido amado; perdíamos un mundo nuevo que se había descubierto en Ronda: una convivencia social que fué el producto momentáneo de todos los antifascistas.

Lloraron con nosotros y como nosotros aquellos que ya habían perdido su terruño, a quienes nosotros no dimos el denominativo de refugiados, sino el de HERMANOS, y a quienes abrimos, desde el momento en que llegaron huyendo de terreno faccioso, las puertas de nuestro hogar. Lloraron con nosotros y como nosotros, la pérdida de Ronda, y la defendieron como nosotros, hasta última hora.

Y salimos todos de Ronda, como se salía al principio del movimiento de los pueblos que conquistaban los fascistas: «con los puestos».

«Lo puesto» es una frase andaluza. Que es andaluza, por ser Andalucía la región donde el burgués cuidaba mucho de que el obrero no tuviera nunca de ropa más que «lo puesto».

Pero ya en Ronda nadie tenía sólo «lo puesto», pues una justicia social nueva había redimido al pueblo esclavo y todos fuimos igualados. Todos a trabajar, todos a obtener lo necesario, todos a luchar contra el fascismo.

Mas salimos de Ronda «con lo puesto», porque nos alejábamos de la ciudad querida sólo por unos días, por el tiempo que echáramos en volver en potentes columnas organizadas y armadas con maquinaria moderna. ¿Cómo íbamos nosotros a concebir que el mundo nos negara armas para defender un régimen constituido legalmente, mientras consentía la invasión de Italia y Alemania en nuestro suelo, gracias a la traición de los reaccionarios, que tanto han alardeado de patriotas siempre y luego han vendido su patria por despecho?

Pero este pueblo refugiado es



el pueblo antifascista por excelencia. Probado en el fuego del sacrificio, forjada el alma en el yunque del dolor, supone una gran esperanza para España.

Este pueblo refugiado tiene un gran contingente de combatientes en las trincheras, que pelea con doble coraje: por su antifascismo y por la necesidad de reconquistar el hogar de sus familiares. Este pueblo refugiado sabe darlo todo por la libertad, por el triunfo de nuestra causa. Vedlo cómo lo sufre todo; pensad con qué nobleza exclama, por momento: «lo importante es ganar la guerra». Y escuchad lo que dicen sus labios: «cuando volvamos a nuestro hogar, devolveremos bien por mal, para estímulo de los que no han sabido imitarnos».

¡Pobre pueblo sufrido!

Tus sacrificios son piras ideológicas que se elevan a lo ignoto.

Yo no me quiero llamar nada más que refugiado, porque así soy todo lo que he querido ser siempre: hombre libre.

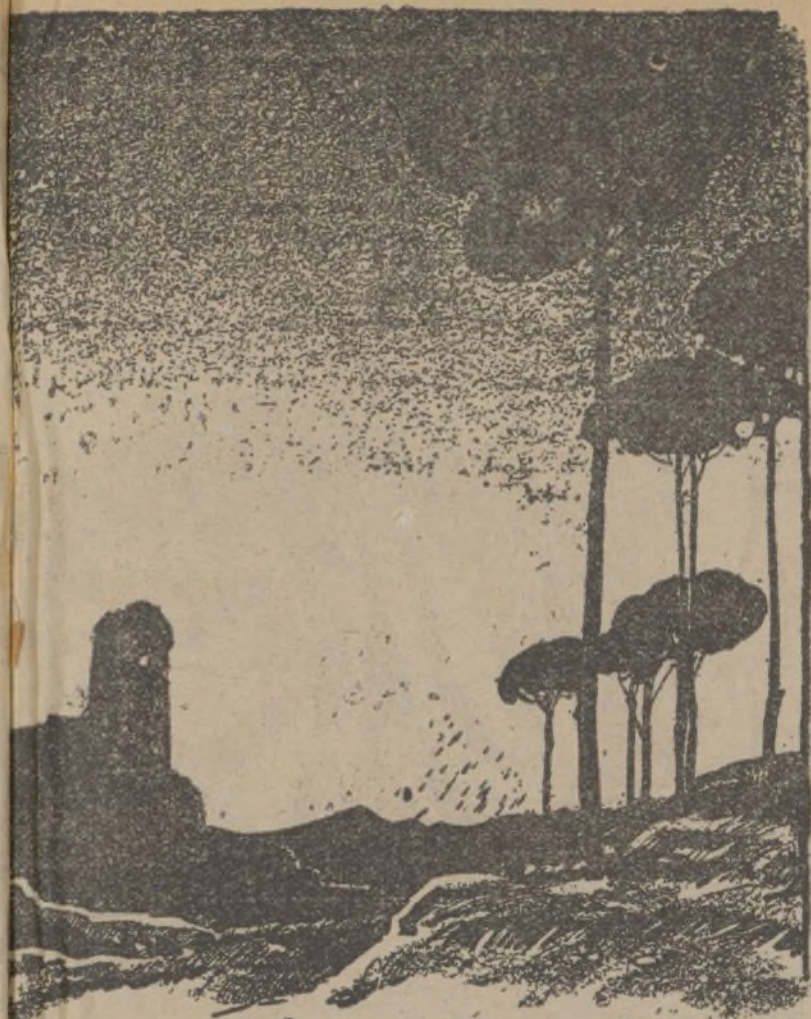
Iré contigo hasta el final de tu viacrucis.

Y al tornar a nuestra bella Serranía, de las florecillas alimentadas con la sangre de nuestros hermanos caídos, haremos una gran corona a su memoria, una corona inmensa y bella que los refugiados dedicarán a los mártires, para que la humanidad aprenda en ella una nueva vida, que los refugiados practicarán mañana con todo el mundo, olvidando lo que han sufrido por parte de aquellos elementos turbios, que no sienten ningún fervor antifascista.

R. ORDÓÑEZ, DE RONDA







## AURORAS MIGELA GRAUPERA

(Continuación.)

La dolorosa y emocionante confesión golpeó brutalmente a la joven como terrible mano de hierro.



Dejóse caer sobre el tronco de un árbol derribado, y, sin contestar, dió rienda suelta a desgarrador llanto.

Respetó el anciano aquel dolor que se manifestaba en toda su áspera grandeza, y sentándose a su lado, sus ojos vagaron melancólicos por el soleado paisaje.

Unos instantes de augusto silencio se hizo entre aquellos dos seres, durante los cuales una conciencia de mujer resurgía de un limbo de helada indiferencia y se elevaba sobre los acontecimientos triunfante y gloriosa.

Enjugóse los ojos Luisa y levantándose sencillamente aceptó:

—Vamos.

El anciano rodeó las jóvenes espaldas con su brazo y así, lentamente y silenciosos entraron en la casa.

La ausencia de Luisa había sido un grito de alarma para su hermana, la cual venía observando en el rostro de la rebelde el proceso que se desarrollaba en su cobarde alma. Y la prudente joven habíase mantenido en atenta vigilancia.

Vigilancia que había logrado burlar y Margarita ansiosamente no cesaba de escrutar las doradas lejanías, esperando surgiera la silueta de la descontenta y desesperada.

También Jaime, inquieto, declase interiormente que su mujer había seguramente realizado su loco proyecto, lanzándose a desconocida y peligrosa aventura.

Sin comunicarse sus temores, los dos jóvenes elevaban la ansiedad de sus miradas en la luminosa y dilatada llanura.

Cuando los divisaron salieron a su encuentro en efusivo impulso de alegría, y a las demandas



del marido, el dueño de la casa generosamente mintió:

—La encontré tranquilamente sentada cerca del molino.

—Larga caminata, en la cual gustosamente te hubiera acompañado, Luisa. Estarás muy fatigada, ¿verdad?—interesóse, mirando el rostro pálido y descompuesto de su mujer.

—Fatigadísima. Subiré a descansar—disculpóse, aún sin nobleza de valor para sincerarse y confesar la verdad.

Nacieron otras auroras, pregonando otros días sin acontecimientos, con sus horas de trabajo, sus anhelos, sus ilusiones, sus esperanzas y sus quimeras.

Luisa, que tenía incrustadas en la memoria las palabras y los buenos consejos del anciano, empezó tímidamente y hasta con miedo a escucharse, a mirar en torno suyo, sorprendida de que todo le resultaba nuevo, desconocido y maravillosamente interesante.

Cerca de ella no descubría rostros duros y huraños que no fuese el suyo. En los ojos de todos había la resplandeciente alegría del sano y honrado vivir.

Sí, todos eran felices, todos, menos ella, empeñada en hacerse desgraciada.



Jaime cobraba afición a las labores del campo y las ejecutaba con una copla en los labios, y Margarita no cesaba de llenar la rústica casaca con los gorjeos de sus risas.

Los dos habían aceptado la disciplina del trabajo sin repugnancia, adaptándose al nuevo ambiente rural.

Únicamente ella mostrábase hostil y rebelde, sin hacer el menor esfuerzo para conseguir la

paz interior en que dulcemente se bañaban su marido y su hermana.

Después de esta inspección íntima, Luisa dirigió su aguda atención hacia las tierras regadas con sangre humana y con la sensibilidad herida salió de su corazón un grito de horror y de compasión.

¡Ah! Cómo había podido durante tantos meses juzgarse desgraciada y permanecer inactiva, llorando únicamente sobre sus propios dolores, cuando el azar habíase mostrado con ella y los suyos ampliamente generoso.

Desfilaban por su imaginación visiones trágicas de los campos de combate, de madres abrazadas a los mutilados cuerpos de sus hijos, resonando el silencio con sus desgarradores lamentos, de huérfanos vagando entre las tumbas de sus padres, muertos por la metralla, y sintiéndose sobrecogida y aterrada.



Midió el abismo de su culpable y egoista indiferencia, se propuso desprenderse de su pesado lastre y ser en lo sucesivo la mujer fuerte, presta siempre al sacrificio y cuya mano consuela, acaricia, sostiene y ayuda.

Perdieron sus facciones la fría rigidez, adificóse la mirada y de sus labios no volvieron a brotar frases duras y despreciativas.

No sin tener que sofocar los últimos imperativos de su orgullo, no sin sentir toda la humillación de su vanidad en derrota, tomó la parte que le correspondía en el concierto de actividad rural; no tardando en sentir los beneficios de su íntima victoria.

Era domingo y se descansaba. Los trabajos de recolección tocaban a su término y en el paisaje, entre los verdes opulentos de las hortalizas y de los frutales, se recortaba la tierra parduzca de los trigales ya segados.

Las gavillas de trigo, amontonadas en la era, semejaban distanciadas, enormes y doradas columnas.



Sentados en torno de la mesa, la conversación había tomado un curso favorable a los recuerdos y evocaron la tarde aquella en que llegaron sucios, hambrientos, rotos y desmayados de fatiga.

—Antes que vosotros habían pasado por aquí muchos fugitivos, a los cuales ofrecimos comida y habitación. Pasaban como vagabundos, sin detenerse, asustados del silencio y de la soledad.

—Como hubiéramos hecho nosotros, a no ser por la corta enfermedad de Margarita—confesó Jaime, con noble sinceridad.

—No comprendo esta poca afición a la vida campesina—añadió Margarita, mirando tíernamente al hombre amado.

(Continuará)



# El Comedor de la Estación del Norte

UNA de las actividades más destacadas que han tenido que realizar todos aquellos que a evacuación se han dedicado, ha sido la de tener dispuesta una red de comedores o casas «ad-hoc», donde los evacuados, sin moverse de la ruta que les estaba asignada, pudieran reponer sus maltrechas fuerzas.

Consecuencia de estas necesidades fueron, primeramente, la creación de comedores en los lugares de ruta y de fin de etapa. Valencia, por la gran posición estratégica que ocupa en esta lucha antifascista, fué la que más necesidad tenía de este comedor. Pero también era la que más dificultades se topaba para instalarlo.

La carencia de edificios cerca de la estación, la dificultad de instalar uno en pocos días, hicieron pensar en la necesidad de valerse del lujoso restaurant que había instalado en el edificio de la Estación del Norte.

Tan pronto como los Comités de Obreros de la mencionada Estación tuvieron conocimiento de ello, no titubearon ni un solo momento. El restaurant fué cedido inmediatamente para el servicio de los refugiados y cerrado para el servicio público.

Empezó a funcionar y a un tren fantástico. Valencia en aquellos primeros días era donde convergían, por atracción natural, todos los grandes focos de evacuación. Valencia fué la primera que acogió en su seno refugiados de todas las comarcas de España. Y el comedor atendía a todos aquellos que traspasaban el umbral de su puerta.

Se organizaron turnos en las horas de comer: tres turnos para la comida y tres para la cena. Pero, a pesar de todo, aun no quedaban los servicios atendidos. Se crearon después otros comedores en el interior de la población, pero bien pronto las necesidades naturales de la Estación forzaron a admitir otro servicio. Un servicio que, por su naturaleza, resultaba simpático y era irrefutable. El atender a los milicianos internacionales.

Desde entonces el comedor de la Estación del Norte ha sido el comedor más simpático y el que reflejaba más el ambiente de nuestra tragedia. Combatientes y refugiados.

Mezclados, confundidos, los elementos más separados y más afines de esta guerra, comían el mismo manjar y comentaban alegremente las incidencias de sus viajes.

Las escenas chocantes se sucedían una detrás de otra. Mujeres y viejos de Extremadura y Málaga, intentando hablar con alemanes y franceses.

Recuerdo en este instante una escena graciosísima que presencié entre unas pobres mujeres de Toledo y un buen alemán. El pobre alemán, alto y con unos ojos casi infantiles, intentaba hablar a aquellas mujeres con un mal hablado francés. Les preguntaba si sus maridos estaban en la lucha y les decía que los internacionales barrerían a España de moros y fascistas. Estas preguntas y estas palabras se las repitió, a lo menos, quince o veinte veces, intercalando con las contestaciones que le daban las pobres mujeres, que le explicaban todas las desventuras de su país y los crímenes que habían cometido los fascistas.

Pero lo curioso del caso es que las toledanas se creían que el buen alemán era catalán, y como ellas estaban destinadas a refugiarse en un pueblo de Cataluña, al finalizar la comida y casi al mismo tiempo las tres se pusieron a llorar, acompañadas de sus hijuelos.

Con gritos se lamentaban de cómo se iban a arreglar en Cataluña si no entenderían nada ni les entenderían nada. Y el pobre alemán venga contarles que los internacionales matarían a los «morros».

En este momento intervine y aclaré la conversación. El alemán repitió lo mismo a mi oídos y las pobres mujeres quedaron consoladas y admiradas de que un catalán hablara también como ellas el castellano y no pudieron comprender que un extranjero viniera a defender las libertades de España.

Escenas como estas se han sucedido interminablemente. El personal del comedor casi es internacional. Sabe de todas las lenguas un poco, para hacerse entender con los franceses, con los belgas, con los polacos, con los norteamericanos, etc., etc.

Por este comedor han desfilado y atendido a gente de todas las naciones y de color, tanto en tiempo de paz como en tiempo de guerra. Antaño, a los señoritos y privilegiados de todos los países que venían en busca de sol unos y de oro otros. Hogaño, los amantes de la libertad de todo el mundo, y los evacuados y refugiados de las tierras azotadas por los fascistas.

Con la diferencia que antes los desgraciados se quedaban fuera y sin comida.

Este comedor, honra de aquellos que se han dedicado a atender a refugiados, continúa su vida dinámica cien por cien. Hoy, como en los primeros días, el comedor cumple su función. Porque nosotros, tanto si avanzamos como si retrocedemos, tenemos evacuación. Ayer por Toledo, hoy por Teruel.

Y el Comedor de la Estación del Norte está siempre dispuesto a atender todos aquellos refugiados y combatientes internacionales que circulan para servicios y necesidades de la lucha antifascista.

Cuando finalice la lucha, el comedor de la Estación del Norte vivirá en la mente de todos aquellos que han desfilado por allí con una profunda impresión de colorido, de matices, que sólo las grandes conmociones producen.

